

parte de los grandes maestros en la ciencia médica, y que se llaman los Charcot, los Pasteur, los Hegel, los Spencer, los Falb, los Koch y tantos otros cuyos nombres no recordamos.

El Protomedicato Mejicano cuenta hoy en su seno con ilustres facultativos que han conquistado honra y prez en el sublime magisterio de la Medicina. La Cirugía cuenta entre sus grandes maestros al inolvidable Sr. Doctor F. Montes de Oca, habilísimo Cirujano y facultativo de altos vuelos, á quien arrebató la muerte en el apogeo de su reputación científica.

Como hábiles y distinguidos oculistas encontramos los nombres esclarecidos de los Sres. Doctores Vértiz, Bandera, Carmona y Valle y Fernando López, actualmente Director del Hospital Militar de Instrucción. Igualmente los nombres de Lavista, Licéaga, Ruiz, Maldonado y Morón, Sosa, Govantes, Preciado, Regino González y otros muchos que ilustran con su saber y experiencia la Patología, la Clínica, la Cirugía, la Obstetricia, y en general, todos los ramos de la Medicina.

Dar á conocer al público la figura de nuestros más distinguidos facultativos de la Capital y de los Estados de la República, es el objeto que nos anima á escribir esta obra que, como las anteriores que hemos arreglado, ponemos humildemente al amparo y protección de nuestros ilustrados lectores.

LÁZARO PAVÍA.



DR. MANUEL CARMONA Y VALLE.

MÉXICO.—D. F.



DR. MANUEL CARMONA Y VALLE.

DESDE que aceptamos la misión de biógrafos, comprendimos perfectamente que nuestra honrosa tarea sería en extremo delicada; y por eso mismo pusimos en juego todas nuestras energías intelectuales y procuramos al principio emplear las escasas luces de nuestro pobre criterio en la narración del humilde libro que hoy ofrecemos á nuestros ilustrados lectores.

Pero antes de entrar en materia, tenemos la obligación precisa de presentar nuestras excusas al lector. Casi desde nuestra más tierna infancia, nos hemos sentido arrastrados por la magnética influencia, por el encanto irresistible y la seducción palpitante que revisten los estudios filosóficos en general y los científicos en particular.

Deudora de inmensa gratitud y de eterno reconocimiento, la humanidad ha sabido levantar inmarcesibles monumentos de bronce y mármol á todos esos

próceres del ingenio que á semejanza de Franklin, que arrebató el rayo de los cielos, supieron también arrancar secretos pavorosos á la naturaleza, para combatir los males y las grandes calamidades que desde los tiempos primitivos afligen á la especie humana y á las sociedades civilizadas.

Evangélica y gloriosa misión nos parece la del médico. El hombre que dedica para el bien de sus semejantes el fruto inmenso de sus desvelos y de sus observaciones, el poder de su talento y la habilidad de sus pronósticos para combatir y destruir las enfermedades que una ley fatal del destino ha sancionado como una de tantas penas que el hombre tiene que soportar en el camino de la vida, es para nosotros altamente simpático y merecedor de todo género de encomio.

El médico es como el sacerdote; su ministerio es tan sagrado, que impone todo ese respeto que sentimos hacia lo grande, lo bueno, lo benéfico y lo divino.

El progreso de las ciencias y de las artes, de la industria, de las letras y de todas las manifestaciones asombrosas del ingenio humano, deben en gran parte su marcha siempre ascendiente y gloriosa, á la benemérita jerarquía social de los médicos facultativos.

Sin los conocimientos de la Medicina, sin todas esas conquistas que se han alcanzado en el terreno fructífero de la observación, la gran familia humana estaría hoy expuesta, como en remotísimos tiempos,

á perecer por la causa más insignificante, por la influencia nefanda que ejerce en ciertos temperamentos, la acción de la atmósfera, del clima y de la temperatura; por los efluvios maléficos que se desprenden de la superficie de la tierra, y por tantas otras causales á que se encuentra sujeta la condición de la vida humana.

Ya lo hemos dicho; la Biología, que es la ciencia de la vida, no ha pronunciado aún su última palabra respecto á la conservación indefinida de las funciones orgánicas; de otra manera, el elixir famoso de Brown-Sequard sería la panacea que nos haría obtener la inmortalidad del cuerpo y del alma.

Pero la Medicina en general, la Cirugía, la Clínica, la Patología interna y externa, la Higiene, y todos los ramos de la difícil cuanto obscura ciencia de aliviar y desterrar los males, marchan á pasos gigantes, y en las postrimerías del siglo XIX, de esta centuria que han dado en llamar de "las luces," ofrecen á los ojos de las generaciones que hoy brotan y que contemplarán en el siglo venidero la obra de nuestros contemporáneos, un cuadro hermoso, enaltecido por las más gloriosas conquistas en el campo de la investigación científica.

El siglo XIX, ya moribundo y cansado de tantas luchas, de tantas fatigas y de tanta gloria, deja un legado inapreciable á su heredero; le abre una senda fecunda en descubrimientos y normaliza la marcha de las generaciones venideras. Nuevos cruzados, los grandes médicos de la actualidad, han lle-

vado á cabo portentosas y sublimes peregrinaciones; han obtenido conquistas de inapreciable valor para la gratitud del mundo, y han sido, en fin, los beneméritos de la sabiduría, á quienes el porvenir reserva las páginas más honrosas de la historia y los monumentos más imperecederos del recuerdo.

Por eso hemos escrito este libro; por eso deseamos dar á conocer á los personajes más eminentes y más dignos del Protomedicato mexicano, en esta nuestra humilde galería biográfica.

En los momentos en que escribimos estas líneas, un segundo Congreso Médico Pan-Americano inaugura sus importantísimas sesiones en el gran hemicíclo del Teatro Nacional.

De trascendental significación es para Méjico la reunión del Congreso Pan-Americano, porque esta respetable Asamblea trae á la República un gran número de extranjeros ilustrados y competentes en materia médica, que al regresar á su patria, es indudable que darán á conocer el estado de adelanto que hemos alcanzado á la sombra benéfica é inestimable de la paz de que disfrutamos.

No será necesario encarecer las ventajas y beneficios que resultarán á Méjico con la visita de los Congresistas Americanos, porque además de haber elegido á nuestro país como centro de un cónclave científico, digno de los países más cultos, esos hombres ilustrados sabrán apreciar nuestras riquezas naturales y los elementos con que actualmente con-

tamos para dar impulso á nuestros adelantos en la senda de la civilización.

Espectáculo grandioso es el que ofrece Méjico en estos momentos: los Congresistas Pan-Americanos que próximamente se reunirán en Rusia y recorrerán sus poblaciones principales, son para nosotros una verdadera fortuna.

La necesidad de que los grandes capitales afluyan, de que las industrias se propaguen y multipliquen, de que la inmigración extranjera venga á fertilizar y fecundar nuestros vírgenes campos, se hace palpable á los ojos y á la consideración del sociólogo y del pensador.

Los ilustrados Médicos Norte-Americanos que acaban de visitarnos, han quedado muy complacidos con la recepción entusiasta que se les ha hecho.

El Dr. Skinner, de Ohio, ha dicho que no hay duda que sólo hay un Méjico y que Campbell es su profeta, aludiendo á las frases galantes y encomiásticas para el país que ha hecho Mr. Campbell, activo é infatigable turista Norte-Americano.

Los facultativos de Méjico han demostrado á su vez el grado de cultura á que ha llegado aquí la ciencia médica. No diremos los nombres de todos los que tomaron parte activa para dar el lucimiento debido á la apertura del Segundo Congreso Pan-Americano; pero bástenos citar los nombres ilustres ya, de Manuel Carmona y Valle, Eduardo Licéaga, Rafael Lavista, Fernando López y otros, para que nuestros lectores comprendan que si los Congresistas